

REVISTA COSTARRICENSE



M. I. Sr. Canónigo D. Miguel Chaverri y Presbo. D. Abel Castillo

056
R490
e.R.

657

ES
EN JOSÉ DE
AMÉRICA CENTRAL

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 16 Setbre. de 1945

No. 657

Mr. Taft y la Libertad Religiosa

Con motivo de los atropellos que el gobierno de México viene cometiendo contra las instituciones católicas de aquella República: suprimiendo el spado, cerrando las escuelas privadas en la que se dá enseñanza religiosa, expulsando los sacerdotes extranjeros, señalando el número de sacerdotes nacionales que puede haber en cada estado y hasta obligándolos a casarse (en el estado de Tabasco...) etc. etc., el importante diario de Panamá "La Estrella de Panamá" (21 de Abril) publica una interesante carta que Mr. Taft expresidente de los Estados Unidos y actual presidente de la Corte de Justicia, dirigió, siendo Jefe de la nación el 10 de Setiembre de 1912 al Comisionado Federal de Educación.

La carta dice así:

Washington, Setiembre 10 de 1912.

"Señor Comisionado Federal de Educación:

"Bien podría yo, cediendo a los impulsos de mi carácter conciliador e indulgente, perdonar a Ud. la falta de respeto hacia mi, y aún tolerarle los despropósitos, y los injustos juicios que acerca de los sacerdotes y las monjas expresa en su comunicación, pues convencido estoy de que usted opina de ese modo, *parte por ignorancia y también por mala fe*. Pero al dirigirse usted en zoilo de hombres, y mujeres de vidas puras y sublimes ideales, que rinden culto fervoroso a las virtudes humanas y se ciñen estrictamente a las enseñanzas del Redentor y para quienes la postergación del "yo" y los sacrificios personales son asuntos corrien-

tes y gajes del oficio, se ha hecho digno de una severa lección, no tanto por tratarse oficial o personalmente de usted, sino por el hecho de que yo en Ud. o mejor dicho detrás de usted, sugiriéndole tales majaderías y despropósitos, a ciertos elementos religiosos que más parece que intentan imitar en sus juicios y conducta al obeso tirano y asesino Enrique VIII, campeón del protestantismo inglés, que seguir los consejos de Martín Lutero.

"Concretándome al caso en cuestión, que usted tan mal comprende y juzga, entraré en ciertos detalles aclaratorios, no porque yo pretenda ni me importe convencer o satisfacer a usted, sino porque *deseo darme el gusto de flagelarlo, a la vez que a sus compañeros solapados, rindiendo así un homenaje público, aunque jamás tan elocuente como se merecen*, a esos maestros y a esas maestras que profesan la religión de Roma, la que entre las grandes ventajas que acarrear a esta nación al hacerse cargo de sus academias y escuelas para indios, ofrecen la siguiente: Que por sus votos y por exigirlo así su Iglesia, han rehusado unos y otros aceptar compensación personal alguna por sus servicios pedagógicos. Debo además agregar que, con tales maestros y maestras la preparación normal y religiosa de sus educandos no será desatendida, *como pasa, desgraciadamente, con nuestras escuelas públicas nacionales, en donde la educación es deficiente por incompleta, porque no basta para que los niños se formen un concepto de la moral divina que los directores de nuestras instituciones re-*

ligiosas les lean diariamente artículos de la Biblia, libro este que exige conocimientos especiales y comentarios extensos para apreciarse no digo yo por muchachos y muchachas inexpertos, sino aún por adultos que poseen relativa instrucción y experiencia de las realidades de la vida”.

“Ese proyecto de confiar la educación de esos seres (que nosotros, los anglo-americanos hemos perseguido, despojado y matado como animales) a los representantes de una religión profesada por los descubridores y civilizadores del Nuevo Mundo, de esa raza que, inspirada por los ejemplos de Las Casas, han conseguido que sus descendientes en la América Latina hayan fraternizado con los indios, me parece que ha justificado, por sus resultados sorprendentes, todas las esperanzas que Mr. Roosevelt abrigaba y que yo compartía con él”.

Lo que del traje talar opina Mr. Taft

“Una de las principales objeciones que usted y sus directores intelectuales en este asunto consignan como incontrovertible y arguyen con mas vehemencias, es que los sacerdotes y las monjas, al desempeñar sus funciones educacionales en las escuelas suministradas y provistas por el Gobierno Federal para la instrucción, de los niños y las niñas indígenas, llevan sus trajes talaros característicos; costumbre que a usted y a sus compañeros parece incompatible con nuestro sistema de gobierno; y aún antagonico a nuestro concepto de la indepen-

dencia que debe existir entre las instituciones religiosas del país. No veo yo el caso desde el mismo punto de vista que ustedes; creo que ustedes pecan de suspicaces”.

“Estos hombres y mujeres, con hábitos prescritos por su Iglesia, tienen tanto derecho a llevarlos como los soldados y marinos sus respectivos uniformes, como los jueces y catedráticos sus togas. Y si usted ojea la Historia verá que los sacerdotes y las monjas nunca han esquivado sacrificios ni peligros lo mismo en tiempo de paz que de guerra; que siempre se han hallado y se hallan do quiera haya un dolor moral o físico que remediar, una desgracia que consolar, una alma extraviada que conquistar para la fe y para la virtud. En los hospitales de sangre y en los de las ciudades, cuando las balas y las infecciones diezman seres, humanos, ellos, sin el estímulo de los entorchados obtenibles, sin forma alguna de recompensa material, acuden primero que nadie y con más devoción, allí en donde los manda su religión y el deber los llama”.

“Esos trajes suyos, señor Comisionado, nunca se ven en los mundanos sitios de diversiones y, cuando algunos de los que lo llevan van al prostíbulo o al palacio, es en busca de una mujer desgraciada que pide ser redimida, o de un orgulloso que comprende al fin su pequeñez, o por llamamiento de un moribundo que desea saber la verdad antes de partir para esa región de la cual ningún viajero ha tornado hasta ahora; región mal llamada misteriosa por algún poeta, pues la conocemos los creyentes con la convicción religiosa”.

Mr. Taft ante la Iglesia Romana

“Ustedes y sus consultores me han proporcionado, impremeditadamente, un tema tan felizmente desarrollable, cual es el de la Iglesia Romana, que deseo aprovechar esta oportunidad para consignar algunas de las hazañas que esa religión tiene anotadas en su Habér”.

La Religión Católica Romana, instituída pa-

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

ra preparar y conducir a los hombres a la vida eterna, ha contribuído más que ninguna otra institución a fomentar la felicidad temporal y social de la humanidad. Ella ha purificado la humanidad en su fuente misma que es el vínculo matrimonial. Ella ha proclamado y defendido la vida humana, desde que el cuerpo es animado por el primer soplo vital, siendo a Ella a la que debemos la proscripción del infanticidio. No hay aspecto de miseria humana para la cual no provea Ella remedio, o cuando menos alivio, pues Ella estableció los primeros hospitales del mundo y así como provee asilos para los niños que comienzan a vivir, lo hace para los desheredados ancianos y para las mujeres caídas...; desde la cuna hasta el sepulcro, Ella es nodriza y cariñosa madre”.

“Para esa Iglesia no hay pecadores ni inconscientes, tratándose de consolar y regentar, sino almas susceptibles de salvación. Nosotros los protestantes anglosajones, nos enorgullecimos por nuestros hechos de abnegación durante la guerra de Crimea; pero cuanta mayor abnegación se ve en cualquier Hermana de

la Caridad que renunciando por toda la vida a las delicias y vanidades del mundo, se convierte en sirviente de los que solicitan sus auxilios, sin atender a prejuicios de raza o de creencia”.

“Si usted se siente inclinado, uno de estos días, a dedicarse a cosas más útiles que el desacreditar a personas tan merecedoras del respeto, como lo son los sacerdotes y las monjas, le recomiendo que vaya a la Biblioteca del Congreso y examine cierta obra que hay allí que consta de veinte volúmenes, y en la que alfabéticamente se hallan consignadas las producciones científicas y literarias de los sacerdotes de la Iglesia romana”.

“Deploro sinceramente que usted y sus consejeros hayan asumido en este caso una actitud deslucida y repito que no es mi objeto al dirigirle ésta, el tratar de convencer a ustedes, sino el de dar a conocer mi manera de pensar en ésta materia, diciendo algunas verdades a los maestros críticos improvisados de la Religión, de sus sacerdotes y de Dios”.

“De usted con todo respeto.

W. H. TAFT”.

Jubileo de Plata Sacerdotal de dos virtuosos ministros del Señor

Ilustrísimo Pro-Vicario General Monseñor don Miguel Chaverri R. y el Señor Pbro. don Abel Castillo Vega. Párroco de Barba.
1920 - 29 de Agosto. 1945.

La más alta dignidad que puede recibir en la tierra un hombre es la de ser Ministro del Señor, es el representante del mismo Dios, Nuestro Señor, cuando eligió a sus Discípulos, los instruyó por medio de su palabra y el buen ejemplo. Luego al final de su vida pública le entregó las llaves de su Iglesia a Pedro y dijo a sus apóstoles: Id y enseñad a todo el mundo el Evangelio en nombre mío.

Los Sacerdotes son elegidos por Nuestro Señor, sus colaboradores y dispensadores de

los misterios divinos. Son los canales divinos por los cuales desciende la gracia a sus fieles.

San Francisco de Asís decía que la dignidad del sacerdote es tan grande, que si veía un

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

coro de Angeles y al mismo tiempo a un pobre sacerdote primero se hincaba para besarle los pies al sacerdote y después saludaba a los Angeles.

Y cuánta es la gracia de un sacerdote que ha sabido ser fiel a su Dios!... celebrar sus Bodas de Plata!... haberle servido 25 años, fiel y abnegadamente, sacrificándolo todo por su Dios, es algo verdaderamente digno de celebrarse y quiera Dios que hubiera muchos, muchísimos sacerdotes que celebren sus Bodas de Plata

Monseñor Chaverri es un sacerdote tan humilde, tan bondadoso, tan lleno de amor divino que cuando se llega a él para solicitar sus consejos, se piensa que está una ante su padre, no se siente una cohibida sino paternalmente acogida. Dios lo haga un gran Santo por tanta bondad.

Sus sermones penetran los corazones porque vienen de un corazón lleno de amor a Nuestro Señor y no se cansa una de oírlo,

sus palabras humildes edifican, sin ser un gran orador habla al corazón de sus fieles que salen del templo después de haberlo oído llenos de Paz y santa alegría.

Ama al Santísimo Sacramento del Altar con un amor grande y sublime y desea verlo amado de todas sus criaturas y también ama a la Santísima Virgen que le bendice todos sus pasos y lo ha de conducir al puerto de la eternidad cubriéndolo con su Manto Maternal.

Dios ha de querer que cumpla sus Bodas de Oro para ejemplo de sus hermanos en el sacerdocio y para que las almas guiadas por él sigan sus sabios consejos para que se santifiquen y sean verdaderas madres cristianas, amantes de Jesús Sacramentado y de su Madre Santísima y así unidas con el que las guió lleguen a gozar de las delicias de la Patria celestial.

El muy digno Padre Abel Castillo también celebró sus Bodas de Plata. Nosotros

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

pensamos que entre los muchos méritos que tiene este bondadoso Sacerdote ninguno vale tanto como su amor a Nuestra Señora de los Angeles.—Lo hemos observado siempre en las grandes fiestas de Ella con cuánto amor, con cuánta devoción sigue las procesiones! Cuando fué Cura de los Angeles se le veía feliz al lado de su Reina y Madre y pensamos que esta Gran Señora es la que lo ha guiado a través de su Ministerio Sacerdotal, inspirándole un gran amor a Jesús Sacramentado y deseos de verlo amado como El merece y es por ello que con celo apostólico admirable, cuando fué Cura de Heredia, estableció los JUEVES SACERDOTALES..... él pensaba en los deseos de Roma, y quería secundar al Santo Padre estableciendo esa gran Cruzada por la Santificación del Clero ofreciendo a Jesús, Sumo

y eterno Sacerdote, la Santa Misa de todos los Primeros Jueves del Año, pidiendo también que nos conceda muchos y santos sacerdotes, muchas vocaciones sacerdotales. Y Dios que es tan generoso oirá sus súplicas y las nuestras. Y nosotros sus fieles hijos le pedimos que haga del Padre Castillo un Santo Sacerdote y que pueda celebrar sus Bodas de Oro siempre en compañía de su dulce Reina y de Jesús Sacramentado

Por los dos respetados y muy queridos sacerdotes elevamos nuestras humildes oraciones y les suplicamos que no se olviden de poner en sus intenciones de la Santa Misa las nuestras que son para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Sara Casal Vda. de Quirós

Dos Ilustres Sacerdotes nos visitan

Pbro. don Sergio Miranda y Pbro.
don José Carlos Jirón

El ilustre Padre Sergio Miranda se formó en el Seminario Tridentino de Tegucigalpa, siendo Rector Monseñor Juan Odendhal, hoy Obispo de Limón, quien pronunció el panegírico el día de su primera Misa el 30 de enero de 1920, es decir que el próximo enero celebrará sus Bodas de Plata.

El Padre Miranda ha ocupado puestos de consideración en la Diócesis de San Salvador y el solo hecho de celebrar sus Bodas de Plata confirma que ha sido un sacerdote fiel a su Alto ministerio por lo que lo felicitamos de todo corazón.

El Padre José Carlos Jirón es costarricense, nació en Nicoya, viene por primera vez a visitar su pueblo natal y celebró por primera vez Misa en su pueblo el 9 del presente. Que Dios bendiga a este sacerdote costarricense para que sea un buen Ministro del Señor y que

el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas lo conduzca siempre en el camino de su ministerio con la cruz que Dios pone sobre sus Ministros, para luego darles el premio merecido por su labor apostólica. son los deseos de la Directora de Revista Costarricense.

Sara Casal Vda. de Quirós.

SIMPLICYT

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

NOVELA

pero ya no daba, en su fragilidad, la impresión de fuerza feliz que antaño. Su rostro, enflaquecido y sin color, revelaba noches de insomnio y el insondable dolor que devoraba su alma; sus pálidos labios habían olvidado la sonrisa, y sus ojos inmensos, sus ojos ardientes, se abrían sobre febriles tinieblas. Y Mauricio, con una opresión cordial, descubría junto a las sienas aquellos hilos plateados mezclados con los rizos oscuros, aquellos cabellos blancos que Lola había descubierto llorando, cuando quiso peinara su dueña, salida por fin de su larga inconsciencia después de la muerte de James.

Solina llevaba siempre un estricto vestido negro subrayado en el cuello por un ribete blanco, y, a su alrededor, las cosas se habían impregnado del renunciamento y la austeridad que emanaban de ella.

Y tenía veinticinco años...

Por piedad a la memoria de James, que tan cara había pagado su culpa, no quiso rechazar la fabulosa fortuna que le legó; únicamente retenía para sí una ínfima parte de las rentas principescas que absorbían las obras a que ella se entregaba en cuerpo y alma. Los millones del norteamericano creaban, uno tras otro, un preventivo en Cabilia, un sanatorio en El-Biar, una maternidad, una guardería de niños en el centro de la población... Solina, encerrada en su estudio con su pequeña secretaria, discutía los planos, verificaba los presupuestos, dictaba su correspondencia; o bien, en el volante del *auto* —único lujo que se permitía indispensable en su vida actual—, corría de un lugar a otro, visitando a sus arquitectos, a sus banqueros, a sus proveedores. Sus ocios los consagraba a la señora Mazeuil, cuya frágil salud se mantenía por la voluntad de vivir para su hija y para Felipín, un muchachote ya, y la única alegría de la joven.

Mauricio sabía todo esto, y, admirando la energía y la abnegación de su amiga, deploraba ver aquella vida rota en su mañana, expiando una falta de la cual era inocente...

—Sí— contestó el joven abogado a la pregunta de Solina—, en tales condiciones, la fortuna es un inmerecido castigo. Pero dejemos esto, amiga mía, y tratemos de olvidar lo que te hace tanto daño... Además, vengo como solicitante..., como egoísta y espero que no rechazarás mi demanda.

Solina arqueó las cejas.

—¿Qué puedo yo hacer por ti?

El joven enrojeció un poco.

—¡Oh, tú puedes hacer mucho por mi felicidad!

—¿Se trata, pues, de María Luz?

—¡Precisamente! —exclamó Mauricio, satisfecho de verse adivinado—. No se te puede ocultar nada. Bueno, verás. Tú ya sabes cómo fui acogido en Versalles por la buena señora Charnay, cómo logré gustar a María Luz (hay misterios inexplicables), cómo, en fin, Francisco y su abuela exigen que mi pequeña prometida tenga veinte años para casarse. La quieren robusta, pues temen su semejanza con su madre, tan frágil y que murió tan joven... ¡Doce meses de espera! ¡Y yo no puedo atravesar el mar cada ocho días para el *weekend*! Pero Charnay ha tenido piedad de mí y acaba de decidir a su abuela a pasar el invireno en Argel. María Luz está loca de alegría, y yo, cuando pienso en ello, hasta en pleno informe me entran ganas de hacer juegos malabares con mi birrete y de saltar por encima de los bancos de la Audiencia.

—Comprendo tu felicidad y me alegro —dijo dulcemente Solina, mientras Mauricio tomaba aliento—; pero no veo en qué puedo serte yo útil.

Mauricio se lanzó a toda marcha en sus explicaciones.

—¡Utilísima! ¡Precisamente me eres tú del todo indispensable, indispensable! Ya sabes el éxito creciente de nuestra Ciudad Blanca como estación de invierno; el año pasado, los innumerables extranjeros que vivieron en ella realquilaron, al partir, las villas que ocupaban, para disponer de ellas este año. He estado en todas partes; he visitado las agencias y los judíos más corruptibles, he prometido comisiones principescas; ¡no hay nada, nada, nada! Imposible descubrir la villa junto al mar que Francisco quiere para instalar a los suyos...

Siempre impasible, Solina escuchaba, y su rostro sólo reflejaba una atención indiferente. El joven abogado vaciló un poco y, por fin, lanzó como una bomba:

—¡Te suplico, Solina, que alquiles "Las Gaviotas" a la señora Charnay!

Palideció la joven, y en el abismo de sus ojos ascendía una bruma que empañaba el brillo febril.

—¡Jamás alquilaré "Las Gaviotas!" contestó con voz temblorosa.

Mauricio cogió las manos de su amiga. —¡No me niegues eso, Solina! ¡Piensa que me suprimes, por lo menos, seis meses de felicidad! ¡Y ya me había hecho tantas ilusiones!...

Solina posó en su amigo una mirada casi maternal.

—¡Seis meses de felicidad! —murmuró, ensimismada—. Tienes razón. ¡Debe de ser eso tan hermoso!... No tengo derecho...

Mauricio llevó a sus labios los menudos dedos, que aún tenía cogidos.

—Entonces, aceptas, ¿verdad? —preguntó vehementemente.

Solina volvió a la realidad.

—¡Oh, no tan aprisa! En primer lugar, ¿sabe el señor Charnay tu intención de alquilar "Las Gaviotas?"

—¡En absoluto! Recibí su carta antea-
yer y me puse en seguida en campaña. Ya puedes comprender que no quiero contestarle sin darle una seguridad.

—Y... el señor Charnay, ¿pasará el in-

vierno con su familia?

—¡Cómo! —pensó Mauricio—. ¿Temerá mi amiguita volver a ver a Francisco? Entonces, su corazón no está muerto"...

—No, no! —contestó—. Tiene que hacer un viaje de estudios a Ahagggar; sus apariciones en Argel serán muy breves. ¡Es un célibe vagabundo, ese querido Francisco! —añadió con intención Mauricio.

Llamaron a la puerta. Mukdar traía el té y la pequeña secretaria le seguía con las pastas.

Mauricio lanzó a la joven una mirada suplicante.

—¡Conforme! —dijo únicamente Solina.

Y sirvió el té con una mano que la emoción hacía temblar. ¡Iba a volver a ver a Francisco! Y Francisco estaba libre aún...

Un momento después Mauricio lanzaba a toda velocidad su auto por el paseo de Miramar y se repetía estúpidamente, hipnotizado por estas palabras que le hechizaban:

“¡Seremos felices cuatro! ¡Seremos felices cuatro!”

Y en la clara villa puso en seguida María Luz la alegría de su juventud radiante, la maravilla de su risa, de sus canciones, de sus asombros y de sus entusiasmos. Todo la transportaba en el maravilloso país que descubría, y la alegría de ver constantemente a su novio mantenía a la muchacha en un sueño encantador, irreal, del cual tenía despertarse.

Se entablaron muy pronto amistosas relaciones entre las dos villas. Las abuelas se entendían a maravilla. María Luz y Felipe jugaban como locos, y Solina se preguntaba a menudo, ante la intantil despreocupación de la joven novia, si llegaría a estar dispuesta para afrontar la vida.

María Luz reconoció en Solina, desde la primera entrevista, a Jacobo de Orignac, a quien ella consagraba un culto. Con su petulancia habitual, se volvió hacia su hermano que la acompañaba, con la señora Charnay, en su visita a "Villa Magnolia".

—¡Francisco —exclamó—, qué mal bus-

caste hace dos años, para no reconocer a la señora!

El joven enrojeció, replicando con una brevedad que sorprendió a la muchacha:

—Ya hablaremos de eso más tarde, ne-na....

Una sombra de sonrisa distendió los pálidos labios de Solina.

—Hablaremos también nosotras dos — dijo amablemente a María Luz.

Al siguiente día partió Francisco para Ahaggar y pasaron las semanas, todas semejantes para Solina, que continuaba creando a su alrededor vida y alegría, y que se obstinaba en contentarse con el espectáculo de la dicha.

Sin embargo, ante los extasiados novios, no podía evitar un amargo recuerdo de su propio noviazgo, de su juventud destrozada, y lentamente se levantaba en ella un oscuro deseo de desquite contra el destino, contra la vida, contra el amor...

Fué al principio una especie de malestar, de tristeza vaga, más bien que un pensamiento definido. Después, un día que oía a Mauricio y a María Luz construir sus hermosos proyectos, se sintió invalida por las lágrimas y huyó a su cuarto para ocultar su desesperación. Aquej día, comprendió. La reconquistaba la vida, la vida implacable, la vida indiferente a los desastres, la vida que hace brotar flores en las ruinas.

“No era aún bastante mi sufrimiento — murmuraba la joven entre sollozos—. Ahora huye de mí la paz, la paz del sacrificio, la única que yo podía desear”.

La confusión de Solina la transformó lentamente sin ella darse cuenta, poniendo fugitivos rubores en sus pálidas mejillas, un esbozo de sonrisa en sus labios, un cálido vapor en sus ojos inmensos y, en todo su ser, una especie de languidez que era un encanto más.

Mauricio, a quien la felicidad no volvía egoísta, vigilaba a su amiga y notaba los menores indicios que le llenaban de satis-

facción. Decididamente, había tenido una feliz idea.

Una tarde de abril en que el cielo verdeaba tras las rocas negras, María Luz llegó corriendo a “Villa Magnolia”.

—¡Señora —exclamó al ver a Solina—, señora! ¡Qué feliz soy! Francisco viene; estará aquí a fin de semana.

Solina reprimió un estremecimiento, y dijo, fingiendo naturalidad:

—Ah! ¡Muy bien! Me alegro por ti, pequeña, y por tu abuelita.

—Sí— continuó la muchacha—, podremos hacer partidas de pesca y excursiones, y usted vendrá con nosotros.

Lo labios de la joven temblaban, y tuvo que aguardar un momento para contestar:

—Lo siento, pero me veré obligada a ausentarme... Tengo que ir a Cabilia para ver los trabajos del Preventorio, pues la salud de mamá no me inquieta, por el momento. Me llevaré a Felipe; el cambio de aires le sentará bien.

El fino rostro de María Luz se entristeció de sincera pena.

—¡Oh, no es posible! Nunca había usted hablado de ese viaje. ¿Cuándo lo ha decidido?

La joven enrojeció ligeramente y contestó:

—Esta mañana he recibido una carta del contratista...

—La he visto a mediodía —insistió María Luz— y nada habló de ello...

—Sí... es que no estaba segura aún...; pero un telegrama urgente, recibido después, me ha decidido....

—¿Y cuánto tiempo durará su ausencia? —preguntó la joven, con una mueca de niño enfadado.

—No sé..., no sé... Hasta que llegue lo sabré... Escribiré desde allí.

Solina marchó al día siguiente, llevándose a Felipe como quien huye con un tesoro.

Esta marcha era una huida que dejó perpleja a toda la familia. La señora Mazeuil lloró a escondidas; el señor de Journac, ene-

migo de toda empresa extraordinaria y que veía con malos ojos las actividades benéficas de su sobrina, gruñó:

—Esta muchacha era ya original, pero ahora tiene la locura de la filantropía.

Maurio, puesto al corriente por su novia, se quedó pensativo. Estuvo a punto de sonreír; James, culpable, huía ante Francisco; ahora su viuda y víctima hacia otro tanto; sólo los motivos habían cambiado... Y Mauricio, con su buen sentido habitual, empezaba a desmenujar los motivos uno a uno.

Entretanto, Solina devoraba el camino a una velocidad que hacía las delicias de Felipe, acostumbrado a más prudencia y moderación. ¿Por qué se iba cuando nada urgente la llamaba allí? ¿Cómo nació en ella tal decisión a las primeras palabras de María Luz? ¿Dónde estaba, pues, su sangre fría, su habitual dominio de sí misma? ¿Qué le ocurría desde hacía unos días? ¿De quién huía así, por la dorada carretera?

Solina huía de su juventud, de la renaciente esperanza, del fantasma de su único amor, de Francisco, que iba a venir; de Francisco a quien ella continuaba amando; de Francisco, hacía el cual iba su alma sedienta de felicidad y que sin duda, no la empujaba ya; de Francisco que nunca sería de ella, de *ella viuda de un asesino!* Y estas cinco palabras martilleaban su pobre cabeza, se colgaban a ella como un manto de infamia. James le había legado aquella vergüenza, con la odiosa fortuna de que tanto trabajo le costaba deshacerse, y puesto que Francisco lo sabía, nunca ella sería para él más que una extraña, una indiferente.

En su cerebro, martirizado por atroces recuerdos, as ideas se entrechocaban en siniestra zarabanda, y habiendo huído de ella su acostumbrada lucidez, acababa identificándose con aquel cuya dolorosa víctima era, persuadiéndose, de que, a los ojos de Francisco, compartía ella su oprobio...

¡Aún no había sufrido bastante!

“¡Dios mío, ten piedad de mí!”, murmuraba entre el zumbido del motor, y Felipe, viendo moverse sus labios sin oír las palabras, se alzó del asiento para gritarle al oído:

—¿Qué dice, Tita?

Vuelta a la realidad, contestó la joven:

—Decía que llegaremos en seguida.

En efecto la elevada cordillera del Djurdjura erguía en el horizonte sus combes azules, cubiertas aún de nieve, y Tizi-Uzu, a sus pies, hacíase ya visible. Por el cielo, tan puro al salir de Argel, un viento malvado impulsaba grandes nubes negras, y la joven aceleraba más la velocidad, temiendo una tormenta rápida y brutal en pleno campo.

Al fin llegaron, y cuando Solina guarecía su coche bajo un cobertizo en el patio del único hotel, donde iban a almorzar, Felipe exclamó:

—¡Oh, Tita, mira qué auto más raro!

Solina lanzó una ojeada hacia el punto designado por el niño y contestó:

—Es un auto-oruga querido, que rueda por cualquier terreno sin carretera, sin pista, sin nada.

A lo lejos se oyó el rugido de un trueno, repercutido hasta el infinito por las montañas, y gruesas gotas de lluvia se aplastaron contra las losas del patio. La joven asió de la mano al niño y gritó.

—¡Entremos aprisa!

Entraron en el hotel por la primera puerta que vieron y penetraron en el comedor. Solina contuvo un grito y retrocedió; Felipe, por el contrario, hizo una exclamación alegre y corrió hacia el comensal que tenían enfrente.

Francisco Charnay, con una gran luz irradiando de sus hermosos ojos, se levantó para acoger a los recién llegado.

—¡Usted... usted aquí! —balbuceó Solina, incapaz de dominar su turbación.

Francisco vió aquella turbación y aumentó su alegría.

CARIDAD

Por Clo-Bell

Todos estamos agobiados de un cansancio inmenso de cuerpo y alma; nos sentimos rendidos al peso de los trabajos y de las luchas que actualmente sostenemos para constituir y alentar un ser consciente y perfecto dueño de sí mismo. Parece que a todos se nos ha obscurecido el camino y marchamos con el rostro demacrado y el espíritu sediento de algo que lo fortifique y eleve; y es que el materialismo que nos ahoga a todos, el horror de pasiones desbordadas en el mundo entero, siembra a nuestro alrededor, un cúmulo de desdichas y dolores de los que ya estamos hartos en verdad... No parece sino que todo se ha propuesto cansarnos la paciencia y hacernos buscar el salir de este mortífero aprieto en que nos encontramos... ¿No es cierto?... Vaya si lo es; ¡cuántos están deseosos de que se les haga esta pregunta para contestar a gritos que esperan algo; y otros de antemano elevan su plañidera voz para buscar aliento y consuelo..!

Tal es la tristísima situación de un mundo que ha olvidado completamente, que en una frase sencilla y divina, está encerrado todo el secreto de su regeneración y de su curación: *Amaos los unos a los otros...* En toda la sencillez y elocuencia de esta frase evangélica, está encerrado el secreto que hará brillar la luz en el horizonte de la humanidad entera.

Cesen los odios, las discordias, las envidias, tiéndase sobre el mundo el manto de la caridad de Cristo y habremos logrado hacer bri-

llar de nuevo un sol de esperanza y redención.

Pero esta ley bendita de caridad y misericordia, no es sólo universal; comienza individual, en el corazón de cada mortal que debe llevarla a la práctica fervorosa y sanamente. De cada corazón debe salir brillando esa bendita caridad que disculpa, perdona y comprende los desvíos del débil y los pecados del ignorante o del culpable. Desgraciadamente está poniéndose como práctica de moda, en todas partes, sacar al tapete las lacras del prójimo y los lunares de la reputación; no se tiene ninguna consideración en los salones y en los círculos sociales, para hablar del prójimo y para hacerlo caer en el ridículo o en el desprecio; se cuenta, se comenta, se juzga y también se inventa y con muy bellos colores, qué sé yo cuántas cosas, que forman un tejido de injusticias y una propalación de detalles falsos que acaban por echar sobre. EL o ELLA toda la ironía, el desprecio y hasta el insulto de los demás....

Socialmente hablando tenemos el deber de desterrar de nuestras conversaciones y comentarios, todo lo que puede herir o desminuir el mérito de los demás; si así lo entendieran todas esas damas encopetadas, que creen tenerlo todo, saberlo todo y resolverlo todo a costa de los demás.... Y que tan poco conocen el deber de caridad y el precepto de misericordia que a todos nos obliga sin excepción.

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

JESUS LLAMA...

¡La mies es mucha, y los obreros pocos...!
 ¡Qué escasos mis obreros!
 Las espigas maduras,
 Vencidas por el peso
 Del grano de oro que su tallo dobla
 Van arrojando al suelo
 La bendición de Dios que en ellas puso
 Mi amor, en sangre y lágrimas deshecho.

—
 ¡Mía es la mies! ¡Se pierde...!
 Soplando están los vientos
 Que han de aventarla toda
 Si no llegan muy pronto mis obreros...!
 ¡Y tanto me ha costado!
 ¡Qué de angustias, trabajos y tormentos!
 Por ella lo di todo:
 Con mis sudores ablandé el terreno:
 Yo tiré con mis manos la semilla
 Y mi sangre regó los surcos secos;
 ¡Y hoy la mies ya madura
 Toda se pierde porque no hay obreros!
 No hay obreros que quieran recogerla,
 Llevarla a mis graneros,
 Juntar el grano y apartar la paja,
 Hacer la blanca harina y el pan tierno...
 No hay obreros que quieran
 Hacer conmigo vida de labriegos
 Y levantar conmigo
 Los granos de oro que se lleva el viento . . .

—
 ¿Do estáis mis sacerdotes?
 ¡Venid, mis predilectos!
 Los que os sacáis de panes
 En mi mesa, venid, bajemos presto
 Porque la mies es mucha y ya se pierde;
 Son pocos los obreros,
 Infinitas mis ansias,
 Y mi pagar, magnífico y muy cierto
 ¡Venid, bajemos pronto!
 Yo marcharé el primero.

Compartiréis conmigo las fatigas...
 ¡Nunca yo dejo solos mis obreros!
 ¡Venid mis sacerdotes!
 ¡Estoy solo, venid que aquí os espero!
 ¡Venid, las almas buenas!
 Mis vírgenes, venid... ¡Cuánto padezco
 Cuando veo llegar al enemigo,
 Llenar sus sacos y marcharse, artero,
 Robando mis tesoros,
 Destrozando mis trojes y mis cercos...
 Yo cuidaré los claustros;
 El sagrario estará de Angeles lleno,
 Pero venid, vosotras
 A segar el trigo con mis obreros.
 Les serviréis de madre,
 De su guarda seréis Angeles Buenos;
 Allegaréis espigas sazonadas,
 Trabajaréis con ellos
 Y conmigo también, que de vosotras
 No me aparto un momento....

—
 Almas buenas, venid, que para todas
 Hay trabajo en mi casa y hay sustentos:
 Pero venid a prisa...
 ¡La mies es mucha y pocos los obreros!

—
 Así clama Jesús.....
 Así clama el Maestro...
 Diz que estáis solo, que la mies se pierde,
 Que le faltan obreros....
 Veisme aquí, buen Jesús, yo iré contigo;
 Me apenan tus lamentos;

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
 Y ARTICULOS DE PRIMERA
 CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Sé cómo late en ansias infinitas
 Tu corazón de Dios dentro tu pecho;
 Me lo has dicho mil veces, cuando me haces
 Confidente de penas y secretos,
 Cuando a mi alma le dices
 Tus decires tán quedos,
 Tan dulces, tan ardientes
 ¡Tus decires de fuego!—
 ¡Sé que sufres, Señor, porque no encuentras
 Quien quiera ir a tu mies, ser tu labriego,
 Juntar el trigo y aventar la paja.
 Y hacer la blanca harina y el pan tierno...
 ¡Veisme aquí, mi Jesús, yo voy contigo!
 Dime do quieres que álce mi granero...
 Lo llenaré cantando.
 Cantando afilaré mi hoz de acero;
 Y cuando el alba nazca

De esmeraldas bordeando los senderos,
 Y las aves alegres,
 Bullangueras, reciten su salterio
 Yo cantaré con ellas
 Para Tí, mi Jesús, un canto nuevo,
 ¡Yo marcharé cantando...!
 Y juntaré mi trigo
 Y cantaré mis versos
 Para que esté, alegre
 Tú mi maestro bueno...
 Y después, al final de la jornada,
 Señor, tan sólo quiero,
 Me extiendas, Tú los brazos
 Para dormirme allí sobre tu pecho.

Fr. Pedro Armengol Ferreyra
 Mercedario

Doña Adina Brenes de Ortiz

Murió confortada con los
 Santos Sacramentos

Doña Adina fue una esposa modelo y madre cariñosa; su corazón lleno de ternura y sacrificio por los seres que amaba, tuvo que sufrir las consecuencias de los dolores que Dios le envió para la santificación de su alma grande, generosa y caritativa... Fué hija amorosa y hermana abnegada y buena. Tanta virtud

debe haberle servido en la última hora de la vida para que Dios tuviera también misericordia de su propia alma. El dolor profundo que dejó en el corazón de los suyos es de los que sólo Dios puede mitigar... de todo corazón pedimos que la resignación cristiana envíe su dulce consuelo a todos los suyos. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña. Adina.

Doña Amelia Orozco de Alvarez

Profundamente sentido ha sido el fallecimiento de la virtuosa señora doña Amelia Orozco Vda. de Alvarez, perteneciente a una de las familias que se han distinguido más por su verdadera piedad y amor a Dios. Doña Amelia fué muy bondadosa, siempre la vimos asistir a todas las sociedades piadosas a que pertenecía con puntualidad y cariño. La Pía Unión del Espíritu Santo la contó como una cofrade de las más entusiastas y esperamos

que Dios ha recibido a tan selecta alma con la corona que merecen las que saben cumplir con todos los deberes para con El.

Enviamos nuestro más sentido pésame a toda la distinguida familia doliente y muy especialmente a sus buenos hijos que lloran hoy la desaparición de su madre queridísima y a sus apreciables hermanos. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Amelia.

Centenario del Hospital San Juan de Dios

El Lic. don Alberto Echandi, otro que nos ayudó en la fundación del Reformatorio de Menores Mujeres de Guadalupe como miembro de la Junta Directiva de la Institución y que como don Cleto acogió la Obra con gran entusiasmo sirviéndonos su gran experiencia del Hospital para no cometer errores en la construcción del edificio.

Don Alberto era un gran consejero, cuando él decía haga esto, podía estar una segura que aquello era una verdad como el Evangelio, amigo sincero, desinteresado y bueno como pocos amigos; se hacía querer por su benevolencia, su don de gentes, era una dama, pocos hombres tienen la cultura distinguidísima de don Alberto. Su talento era admirable porque tenía una gran experiencia de la vida.

Más de medio siglo trabajó desinteresadamente en nuestro Hospital de San Juan de Dios, nosotros nos decíamos: don Alberto tiene la chifladura del Hospital, pues dejó todo hasta sus intereses, su bufete que era de los más acreditados para dedicarse al Hospital, desde las seis de la mañana hasta ya muy tarde en las horas del día se le veía dirigiendo los trabajos, observándolos, viendo si se hacían errores y muchas veces se le vió, cuando se hacían los trabajos de cemento que tienen que ser continuos hasta en todas las horas de la noche pasar las noches en el hospital observando si se

hacían bien los chorreados de cemento, sin pensar en que tenía que descansar y dormir. ¿No es esto un gran ejemplo para nuestra juventud? para que piense que en la vida hay que trabajar y sacrificarse por las obras sociales y hacer algo por el bien público?

Una vez nos llevó a visitar el Hospital, con cuánto cariño y paciencia nos enseñaba todos los detalles de las diferentes Salas, don Alberto era un hombre minucioso, los menores detalles le interesaban y sabía aprovecharlo todo, un rinconcito era destinado por él para algo útil; todo lo ilusionaba, su entusiasmo era único cuando mostraba que había hecho algo que facilitaba la labor de los médicos. Y tenía el sentido del arte, todo lo embellecía, las flores lo deleitaban y, comprendía que para un enfermo era algo muy delicado verse rodeado de flores; embellecía los jardines y por eso el Hospital tiene un aspecto atractivo.

Cuando las Hermanas de la Caridad tuvieron que sufrir mucho por la incompreensión de algunos, don Alberto siempre fué bueno y las apoyó con el cariño de hermano, porque su corazón dulce y bondadoso no era capaz de hacer sufrir a nadie y menos a unos seres indefensos que su único pecado es amar a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a ellas mismas.

El busto de don Alberto queda allí como

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE:

Malín de seda blanco para novias. Encajes para Albas

una siempreviva para que no lo olvidemos, pero queda algo que perdura aún más, como dijo en su brillante discurso don Alberto Ortuño, "queda cada piedra, cada columna, cada muro de este Hospital que podrían decir algo de don Alberto Echandi: del cariño que él puso en construirlos, en conservarlos y embellecerlos. Porque él creyó que no debía darse entrada aquí al fausto o a la ornamentación recargada, sino que todo debía ser sencillo, y limpio, pero también hermoso y agradable para dar una impresión risueña al enfermo como complemento espiritual de su curación. Todo aquí sintió el toque prodigioso de su cultura, de su sentido estético, afinado en viajes y lecturas que no necesita gastos ingentes

para producir obras de auténtica y seductora belleza.

Delinea la apenas de esta manera la labor fecunda y perdurable de Alberto Echandi, Benemérito de la Patria.

Mucho, muchísimo se nos queda en nuestro corazón que podríamos decir para enaltecer la memoria de don Alberto, pero como todos estamos empapados de su benéfica labor y de su valor como hombre patriota, lo único que debemos prometernos es guardar su memoria como una reliquia que nos defenderá del egoísmo de no querer servir a nuestro prójimo por amor a Dios y para honrar la memoria de quienes nos dejaron tan bellísimo ejemplo que imitar.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

LENGUA A LA MARINERA.—Se prepara una lengua y se pone a cocinar hasta que dé el pellejo, entónces se pela bien: se corta en ruedas, el caldo en que se cocinó se cuele y se desgrasa, se coloca en una cacerola con las tajadas de lengua, un vaso de vino tinto, cebollitas tiernas fritas en mantequilla, unos champiñones, sal y pimienta; se deja hervir muy despacio hasta que se vea que la lengua ha tomado el gusto de la sal; se mezcla con un tenedor una cucharada de harina y otra de mantequilla, se echa esto en la lengua y se mueve constantemente hasta que hierva bien y se sirve.

CHORIZOS HOT-DOGS.—A los chorizos se les quita el papel de celofán: se hace la siguiente pasta: en la tabla de amasar se pone 1½ taza de harina, se hace un hueco en el centro se echa ½ cucharadita de sal, dos cucharaditas rasas de manteca y con un cuchillo se mezcla despacio echando poco a poco agua fría hasta formar una pasta que se pueda amasar. Se pone esta pasta en un plato y se deja en hielo una media hora lo menos, luego se extiende en la tabla de amasar en

harinándola de ambos lados en forma de rectángulo, se dobla en tres y se vuelve a extender enharinándola de ambos lados, se dobla en tres y se extiende hasta que quede muy delgada, se cortan cuadritos del largo de los chorizos y se envuelven en ellos los chorizos, la punta se une con agua y se colocan en cazolejas, se les unta con una brocha por encima huevo batido con agua y se meten al horno caliente hasta que estén dorados y se sirven.

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.

BOLIVAR

La verdadera democracia se funda en la unidad política y ésta no existe allí donde no hay unidad religiosa.

Vásquez de Mella

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Salazar y
Alvarado

“Botica la Violeta”

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507